

INDICE.

<p>DISCURSO PRELIMINAR. VII</p> <p>VIDA DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS. XXXIX</p> <p>Catálogo de sus obras, clasificadas y ordenadas. LXXXIII</p> <p>Catálogo de algunas ediciones de ellas. XCII</p> <p>Registro de los manuscritos que se han confrontado para la impresión de este primer tomo. CXIII</p> <p>Aprobaciones. CXIX</p> <p>Elogios. CXXIX</p> <p style="text-align: center;">DISCURSOS POLÍTICOS.</p> <p>Advertencia del colector sobre algunos discursos de esta sección. 5</p> <p>POLÍTICA DE DIOS Y GOBIERNO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.—Parte primera.—A don Felipe, IV de este augusto nombre.</p> <p>Capítulo primero.—En el gobierno superior de Dios sigue al entendimiento la voluntad. 10</p> <p>Cap. II.—Todos los príncipes, reyes y monarcas del mundo han padecido servidumbre y esclavitud: solo Jesucristo fué rey en toda libertad. 11</p> <p>Cap. III.—Nadie ha de estar tan en desgracia del rey, en cuyo castigo, si le pide misericordia, no se le conceda algun ruego. 13</p> <p>Cap. IV.—No solo ha de dar á entender el rey que sabe lo que da, mas tambien lo que le toman; y que sepan los que están á su lado que siente aun lo que ellos no ven, y que su sombra y su vestido vela.—Este sentido en el rey es el mejor consejero de hacienda, y el primero; preside á todos. 15</p> <p>Cap. V.—Ni para los pobres se ha de quitar del rey. 16</p> <p>Cap. VI.—La presencia del rey es la mejor parte de lo que manda. 17</p> <p>Cap. VII.—Cristo no remitió memoriales, y uno que remitió á sus discípulos le descaminaron. 17</p> <p>Cap. VIII.—No ha de permitir el rey en público á ninguno singularidad ni entretenimiento, ni familiaridad diferenciada de los demas. 19</p> <p>Cap. IX.—Castigar á los ministros malos públicamente, es dar ejemplo á imitacion de Cristo; y consentirlos es dar escándalo á imitacion de Satanás, y es introduccion para vivir sin temor. 20</p> <p>Cap. X.—No descuidarse el rey con sus ministros es doctrina de Cristo, verdadero Rey. 22</p> <p>Cap. XI.—Cuáles han de ser sus allegados y ministros. 24</p> <p>Cap. XII.—Conviene que el rey pregunte lo que dicen de él, y lo sepa de los que le asisten, y lo que ellos dicen, y que haga grandes mercedes al que fuere primer criado y le supiere conocer mejor por quien es. 25</p> <p>Cap. XIII.—Los pretendientes: atienda el príncipe á la peticion, y á la ocasion en que se la piden, y al modo de pedir. 26</p> <p>Cap. XIV.—Cómo han de dar y conceder los reyes lo que les piden. 27</p> <p>Cap. XV.—Buen ministro. 29</p> <p>Cap. XVI.—Cómo y á quién se han de dar las audiencias de los reyes. 30</p> <p>Cap. XVII.—Buen criado del rey, que se precia de serlo. 30</p> <p>Cap. XVIII.—A quién han de ayudar, y para quién nacieron los reyes. 33</p>	<p style="text-align: right;"><i>Pág.</i></p> <p>Cap. XIX.—Con qué gentes se ha de enojar el rey con demostracion y azote. 34</p> <p>Cap. XX.—El rey ha de llevar tras sí los ministros; no los ministros al rey. 35</p> <p>Cap. XXI.—Quién son ladrones y quién son ministros, y en qué se conocen. 36</p> <p>Cap. XXII.—Al rey que se retira de todos, el mal ministro le tienta; no le consulta. 37</p> <p>Cap. XXIII.—Consejeros y allegados de los reyes; confesores y privados. 38</p> <p>Cap. XXIV.—La diferencia del gobierno de Cristo al gobierno del hombre. 39</p> <p>Parte segunda.—A la santidad de Urbano VIII. 41</p> <p>Capítulo primero.—Quién pidió reyes, y por qué; quién y cómo se los concedió; qué derecho dejaron, y cuál admitieron. 45</p> <p>Cap. II.—Ni los ministros han de acriminar los delitos de los otros, queriendo en los castigos mostrar el amor que tienen al señor; ni el señor ha de enojarse con extremo rigor por cualquier desacato. 47</p> <p>Cap. III.—Cuán diferentes son las proposiciones que hace Cristo Jesús, rey de gloria, á los suyos, que las que hacen algunos reyes de la tierra; y cuánto les importa imitarle en ellas. 49</p> <p>Cap. IV.—Las señas ciertas del verdadero rey. 50</p> <p>Cap. V.—Las costumbres de los palacios y de los malos ministros, y lo que padece el rey en ellos y con ellos. 51</p> <p>Cap. VI.—Muchos preguntan por mentir: «¿Qué es la verdad?» Las coronas y cetros son como quien los pone. La materia de Estado fué el mayor enemigo de Cristo. Dícese quién la inventó, y para qué. Ladrones hay que se precian de limpios de manos. 52</p> <p>Cap. VII.—De los acusadores, de las acusaciones y de los traidores. 55</p> <p>Cap. VIII.—De los tributos é imposiciones. 58</p> <p>Cap. IX.—Si los reyes han de pedir, á quién, cómo, para qué.—Si les dan, de quién han de recibir, qué y para qué.—Si les piden, quién los ha de pedir, qué y cuándo; qué han de negar; qué han de conceder. 59</p> <p>Cap. X.—Con el rey ha de nacer la paz; esa ha de ser su primero bando. Con quién habla la paz; por qué se publica por los ángeles á pastores. Que nace obedeciendo quien nace á ser obedecido. 63</p> <p>Cap. XI.—Cómo fué el precursor de Cristo, rey de gloria, antes de nacer y viviendo; cómo y por qué murió; cómo preparó sus caminos, y le sirvió y dió á conocer; y cómo han de ser á su imitacion los que hacen este oficio con los reyes de la tierra. 65</p> <p>Cap. XII.—Ensenáse, en la anunciacion del Angel á nuestra señora la Virgen María, cuáles deben ser las propuestas de los reyes, y con cuál reverencia han de recibirse los mayores beneficios. Cómo es decente y santa la turbacion; y en qué no se ha de temer. 67</p> <p>Cap. XIII.—Cuál ha de ser el descanso de los reyes en la fatiga penosa del reinar; qué han de hacer con sus enemigos, y cómo han de tratar á sus ministros, y cuál respeto han de tener ellos á sus acciones. 68</p> <p>Cap. XIV.—Ningun vasallo ha de pedir parte en el reino al</p>
--	---

	Pág.
rey, ni que se baje de su cargo, ni aconsejarle que descaese de su cruz, ni descienda de ella, ni pedirle su voluntad y su entendimiento: solo es lícito su memoria. Quien lo hace quién es, y en qué para.	72
Cap. xv.—De los consejos y juntas en que se temen los méritos y las maravillas, y por asegurar el propio temor y la malicia envidiosa, se condena la justicia.	74
Cap. xvi.—Cómo nace y para quién el verdadero Rey, y cómo es niño; cuáles son los reyes que le buscan, y cuáles los reyes que le persiguen.	75
Cap. xvii.—El verdadero Rey niño puede tener poca edad, no poca atención: ha de empezar por el templo, y atender al oficio, no á padre ni madre.	79
Cap. xviii.—A quién han de acudir las gentes. De quién ha de recibirse. El crecer y el disminuir, cómo se entiende entre el criado y el señor.	81
Cap. xix.—De qué manera entre el rey y el valido en su gracia se cumplirá toda justicia; y de qué manera es lícito humillarse el rey al criado.	83
Cap. xx.—La paciencia es virtud vencedora, y hace á los reyes poderosos y justos. La impaciencia es vicio del demonio, seminario de los más horribles, y artífice de los tiranos.	86
Cap. xxi.—En que se inquiera (siendo cierto que todas las acciones de Cristo nuestro Señor fueron para nuestra enseñanza) cuál doctrina nos dió con los grandes negocios que en las apariciones despachó despues de muerto y resucitado, no pudiendo nosotros resucitar en nuestra propia virtud; y en elegir en apóstol á san Pablo despues de su gloriosa ascension á los cielos.— <i>Es texto las apariciones y el lugar de los actos de los apóstoles.</i>	91
Cap. xxii.—Cómo ha de ser la eleccion de capitán general y de los soldados, para el ministerio de la guerra: contrarios eventos ó sucesos de la justa ó injusta; y el conocimiento cierto de estas calidades.	96
Cap. xxiii.—La milicia de Dios, de Cristo nuestro Señor, Dios y hombre; y la enseñanza superior de ambas para reyes y príncipes en sus acciones militares.	100
EL RÓMULO.—Al excelentísimo señor don Juan Luis de la Cerda.	111
Historia.	114
MARCO BRUTO.—Al excelentísimo señor don Rodrigo Diaz de Vivar y Mendoza de la Vega y Luna.	129
Primera parte de la vida de Marco Bruto.	133
Cuestion política.—Preguntase qué hiciera Julio César si antes de entrar en el Senado leyera el memorial que le dieron declarándole la conjura y los nombres de los que entraban en ella.	160
Suasoria sexta de Marco Anneo Séneca el Retórico.—Consulta Ciceron si le es decente rogar por su vida á Marco Antonio.—Declaman á Ciceron Quinto Haterio, Porcio Latron, Cyro Marilio Esernino, Cestio Pio, Pompeyo Silon, Triario, Aurelio Fusco, Cornelio Hispano, Argentario.—Declama, despues de todos estos antiguos declamadores, don Francisco de Quevedo Villegas.	164
Suasoria séptima de Marco Anneo Séneca el Retórico.—Consulta Ciceron si le conviene quemar sus escritos, prometiéndole Marco Antonio, que le tenia proscripto, le perdonaria la vida si los quema.—Declaman por las obras de Ciceron á Ciceron, Quinto Haterio, Cestio Pio, Publio Asprenate, Pompeyo Silon, Triario, Argentario, Aurelio Fusco.—Declama, despues de todos estos antiguos declamadores, don Francisco de Quevedo Villegas.	166
CARTA DEL REY DON FERNANDO EL CATÓLICO AL PRIMER VIREY DE NÁPOLES.—A don Baltasar de Zúñiga.	170
Carta del Rey.	171
MUNDO CADUCO Y DESVARIOS DE LA EDAD.—Fragmentos.	175
GRANDES ANALES DE QUINCE DIAS.—A los señores príncipes y reyes.	193
Grandes anales.	194
Adición.	216
MEMORIAL POR EL PATRONATO DE SANTIAGO.—A la alteza del muy poderoso señor el consejo supremamente real de Castilla.	221
Memorial.	223
LINCE DE ITALIA.—A la majestad católica de don Felipe IV.	235
EL CRITON DE LAS TARABILLAS.—A vuestra merced que tira la piedra y esconde la mano.	247
CARTA AL SERENÍSIMO, MUY ALTO Y MUY PODEROSO LUIS XIII.—A quien leyere.	257
Pronunciará mi corazon buena palabra.	260
BREVE COMPENDIO DE LOS SERVICIOS DE DON FRANCISCO GOMEZ DE SANDOVAL, DUQUE DE LERMA.	270
DESCÍFRASE EL ALEVOSO MANIFIESTO, ETC.	274
LA REBELION DE BARCELONA.	281
PANEGÍRICO Á LA MAJESTAD DEL REY NUESTRO SEÑOR DON FELIPE IV.	287
DISCURSOS SATÍRICO-MORALES.	
LOS SUEÑOS DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO.—Dedicatoria.	293
EL SUEÑO DE LAS CALAVERAS.—Al conde de Lemos, presidente de Indias.	298
Discurso.	298
EL ALGUACIL ALGUACILADO.—Al conde de Lemos, presidente de Indias.	302
Discurso.	303
LAS ZARURDAS DE PLUTON.—Carta á un amigo suyo.	307
Discurso.	308
EL MUNDO POR DE DENTRO.—A don Pedro Giron, duque de Osuna.	325
Discurso.	326
VISITA DE LOS CHISTES.—A doña Mirena Riqueza.	332
Discurso.	333
CASA DE LOCOS DE AMOR.—Discurso.	350
EL ENTREMETIDO Y LA DUEÑA Y EL SOPLON.—Delantal del libro, y sease prólogo, ó proemio quien quisiere.	359
El entremetido y la dueña y el soplon.	361
LA HORA DE TODOS, Y LA FORTUNA CON SESO.—A don Alvaro de Monsalve.	381
La hora de todos y la fortuna con seso.	384
DISCURSOS FESTIVOS.	
PREMÁTICAS Y ARANCELES GENERALES.—Premática que este año de 1600 se ordenó, etc.	429
Premáticas contra las colorreras.	431
Premática que se ha de guardar por los dadvivos á las mujeres.	432
Premáticas y aranceles generales, por don Francisco de Quevedo Villegas, poeta de cuatro ojos.	id.
Premáticas del desengaño contra los poetas güeros.	437
Premática del tiempo.	438
INVECTIVAS CONTRA LOS NECIOS.—Genealogía de los modorros.	445
Desposorio entre el casar y la juventud.	447
Origen y definiciones de la necesidad.	448
COSAS QUE SE CUENTAN DE LA CORTE.—Cartas del caballero de la Tenaza.	
Capitulaciones de la vida de la corte.	459
Capitulaciones matrimoniales.	467
Carta de un cornudo á otro.	470
Memorial de don Francisco de Quevedo pidiendo plaza en una academia.	472
Carta á la retora del colegio de las vírgenes.	474
Cosas más corrientes de Madrid, y que más se usan.	474
DESENFADOS Y JUGUETES.—Libro de todas las cosas y otras muchas más.	477
Alabanzas de la moneda.	483
Confesion de los moriscos.	484
Gracias y desgracias del ojo del culo.	484
HISTORIA DE LA VIDA DEL BUSCON.—Libro primero.—Capítulo primero.—En que cuenta quién es y de dónde.	
Cap. ii.—De cómo fui á la escuela y lo que en ella me sucedió.	485
Cap. iii.—De cómo fui á un pupilaje por criado de don Diego Coronel.	488

	Pág.
Cap. iv.—De la convalecencia, y ida á estudiar á Alcalá de Henares.	491
Cap. v.—De la entrada de Alcalá, patente y burlas que me hicieron por nuevo.	493
Cap. vi.—De las crueldades del ama, y travesuras que yo hice.	495
Cap. vii.—De la ida de don Diego, y nuevas de la muerte de mis padres, y la resolucion que tomé en mis cosas para adelante.	497
Cap. viii.—Del camino de Alcalá para Segovia, y lo que me sucedió en él hasta Rejas, donde dormí aquella noche.	498
Cap. ix.—De lo que me sucedió, hasta llegar á Madrid, con un poeta.	500
Cap. x.—De lo que hice en Madrid, y lo que me sucedió hasta llegar en Cerecedilla, donde dormí.	501
Cap. xi.—Del hospedaje de mi tío, y visitas; la cobranza de mi hacienda, y vuelta á la corte.	505
Cap. xii.—De mi huida, y los sucesos en ella hasta la corte.	506
Cap. xiii.—En que el hidalgo prosigue el camino y lo prometido de su vida y costumbres.	507
Libro segundo de la vida del Buscon.—Capítulo primero.—	
De lo que me sucedió en la corte luego que llegué hasta que anoheció.	509
Cap. ii.—En que se prosigue la materia comenzada y otros raros sucesos.	510
Cap. iii.—En que prosigue la misma materia, hasta dar con todos en la cárcel.	513
Cap. iv.—En que se describe la cárcel y lo que sucedió en ella hasta salir la vieja azotada, los compañeros á la vergüenza, y yo en fiado.	513
Cap. v.—De cómo tomé posada, y la desgracia que me sucedió en ella.	516
Cap. vi.—En que prosigue lo mismo, con otros varios sucesos.	517
Cap. vii.—En que se prosigue el cuento con otros sucesos y desgracias notables.	518
Cap. viii.—De mi cura y otros sucesos peregrinos.	521
Cap. ix.—En que me hago representante, poeta y galán de monjas, cuyas propiedades se descubren lindamente.	525
Cap. x.—De lo que me sucedió en Sevilla hasta embarcarme á Indias.	526
VARIANTES.	529

